



Atenea

ISSN: 0716-1840

lgaravil@udec.cl

Universidad de Concepción

Chile

Robertson, Enrique

Picasso y Neruda. Hechos y conjeturas en torno a una amistad

Atenea, núm. 489, primer semestre, 2004, pp. 63-87

Universidad de Concepción

Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32848906>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PICASSO Y NERUDA HECHOS Y CONJETURAS EN TORNO A UNA AMISTAD

ENRIQUE ROBERTSON*

RESUMEN

En el año del centenario del nacimiento de Pablo Neruda, el autor expone hechos y plantea conjeturas en torno a la relación de amistad que existió entre el pintor Pablo Picasso y el poeta chileno, acerca de la que, por extraño que parezca, es poco lo que se sabe y menos aún lo publicado hasta hoy en esta forma.

Palabras claves: Picasso, Neruda, amistad, hechos y conjeturas.

ABSTRACT

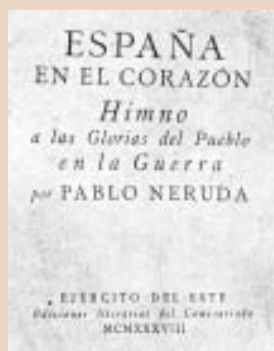
In the centennial celebration of the birth of Pablo Neruda, the author examines facts and proposes conjectures around the friendship that existed between the painter, Pablo Picasso, and the Chilean poet; a friendship about which, although it may seem strange, very little is known and even less has been published.

Keywords: Picasso, Neruda, friendship, facts and conjectures.

Recibido: 17.02.2004. Aprobado: 10.06.2004.

EL 8 DE ABRIL DE 1973, Pablo Neruda se enteró en Isla Negra de la noticia que los teletipos emitieron ese día a todo el mundo: su amigo el gran pintor Pablo Picasso había muerto en Nôtre-Dame-de-Vie, Mougins, Francia. Consternado por este hecho, Neruda, pese a la gravedad del mal que a él mismo le aquejaba, expresó el deseo de querer dar la que

*Médico. Investigador. E-mail: e.robertson@t-online.de



Portada de la primera edición española de *España en el corazón* de Neruda.

sería la última entrevista que concedió a la prensa chilena: el recordatorio que hizo de Picasso con ocasión del deceso del universal malagueño. Dicha entrevista apareció en la edición dominical del diario *El Siglo* el 15 de abril de 1973, pocos meses antes del fallecimiento del propio Neruda el 23 de septiembre, acaecido en trágicas circunstancias que, en los últimos doce días de su vida, al poeta le recordarían dolorosamente lo ocurrido cuarenta años antes en la guerra civil española. De esa guerra, con *España en el corazón*, Neruda rindió estremecedor testimonio. Picasso hizo lo propio con el “Guernica”. Ambas obras se han comparado en más de una oportunidad. En no pocos aspectos, también sus autores son comparables y hermanables.

En la mencionada entrevista –reeditada en la revista *Cuadernos* de la Fundación Pablo Neruda¹– dijo el poeta, sin precisar fechas, que había conocido a Pablo Picasso hacía largo tiempo. Picasso, por su parte, en un discurso pronunciado en Breslau, Polonia, 1948 –cuyo tema era una protesta por la persecución política a que era sometido en su país el poeta chileno, discurso al que volveremos más adelante–, dio a entender lo mismo. Se conocían, pues, *desde hacía largo tiempo*.

¿Qué significaba esto, con algo más de exactitud? En aquellos años significaba *desde la guerra*, o *desde antes* de la guerra. De los tiempos de antes de la guerra se puede decir que aunque Neruda hubiese oído hablar muchas veces del famoso Picasso, y que por eso –de oídas– no fuese para él un desconocido, no hay datos que permitan sostener que le haya conocido personalmente en aquel entonces; por ejemplo en Barcelona, durante la última visita que el pintor hizo a la ciudad condal en 1934, cuando Neftalí Reyes –Pablo Neruda– llegaba a ella para asumir allí su cargo consular. Descartada la posibilidad de que se conociesen en esa oportunidad, lo probable es que, ya en plena guerra civil y solidariamente hermanados en el bando leal a la República española, trabasen personal relación en Francia dos larguísima años más tarde. Neruda había llegado a Barcelona en mayo de 1934, procedente de Buenos Aires, donde había conocido a Federico García Lorca. En Barcelona recibe la dolorosa noticia de la muerte en Santiago de un entrañable amigo suyo: el poeta Alberto Rojas Giménez². De las venturas y desventuras de hispanoparlantes avicinados en el París de los años 20 –que Neruda oyó de sus amigos chilenos Ortiz de Zárate, Pachin Bustamante, Isaías Cabezón, Jean Emar, etc.³–, Rojas Giménez debió ser el que más le impresionó al ha-

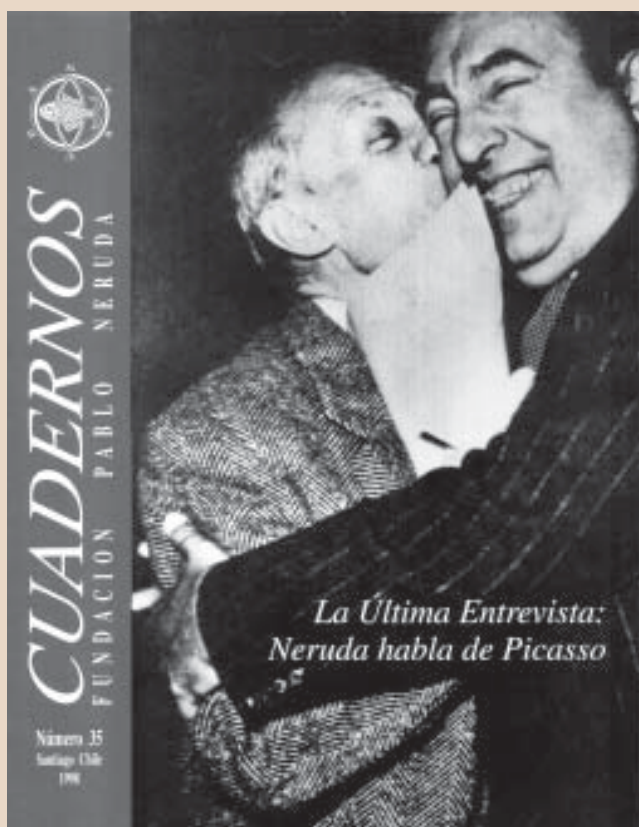
¹Mansilla, Luis Alberto. *Cuadernos*, Fundación Pablo Neruda. Santiago de Chile, N° 35. 1998.

²Plath, Oreste. *Alberto Rojas Giménez se paseaba por el alba*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, Chile. 1994. “Alberto Rojas Giménez viene volando”. Neruda. *OC*, I, pp. 335-338 (poema publicado por primera vez en *Revista de Occidente*, Madrid, julio 1934).

³Rojas Giménez, Alberto: “Pintura nueva” e “¿Y en Chile? Los Independientes de 1927” (Picasso es mencionado en estos dos artículos de A. Rojas Giménez, reproducidos en Plath, Oreste. *Alberto Rojas Giménez se paseaba por el alba*, op cit.).



“Guernica” de Picasso.



Revista *Cuadernos* N° 35, 1998.



García Lorca y Neruda.



A. Rojas Giménez (por Huelén).



Vicente Huidobro por Picasso.



Jean Cassou.

blarle de Picasso. Porque fue a Rojas Giménez a quien se le ocurrió la idea de decir que Pablo Picasso descubría e incorporaba continentes imprevistos al mundo plástico, afortunada idea que Neruda nunca olvidó. Además, por el propio Neruda se sabe que no le había sido posible evitar que a sus oídos llegase lo que de Pablo Picasso decía otro gran poeta de Chile: Vicente Huidobro⁴. Y, precisamente en relación a Huidobro, le llegaba, también de Chile, otra noticia: la muy irritante nueva que le hacía saber que en su país estaba siendo blanco de unos ataques de inusitada virulencia. Cumple Neruda treinta años de edad y, diciendo *Aquí estoy*, contraataca con no menos saña con un poema en el que menciona a Picasso por primera vez, sin que éste nada tuviese que ver con los motivos de su legítima ira⁵. En febrero de 1935 Neruda se traslada a Madrid donde García Lorca ya lo había presentado, siendo recibido con gran simpatía y homenajeado por su libro *Residencia en la Tierra*. También en 1935, un poco antes que él, Delia del Carril⁶, siguiendo los consejos de María Teresa León y Rafael Alberti, llegó de Francia a fijar su residencia en Madrid. Delia había vivido largo tiempo en París y conocido a Picasso y a muchos de sus amigos españoles, hispanoamericanos y franceses. Ese mismo año, uno de estos últimos –Robert Desnos– participa con otros poetas galos en un encuentro político-cultural franco-español realizado en Madrid. Por un especial motivo, Desnos prolonga su estadía hasta noviembre. Antes de regresar a París quería asistir, en octubre de 1935, a la aparición del primer número de la revista *Caballo Verde para la Poesía*, editada por Manolo Altolaguirre y dirigida por Neruda. Desnos celebró con ellos el lanzamiento de *Caballo Verde*, un poema suyo había sido elegido para su número inaugural. Este hecho importa porque lo más probable es que Neruda contactase personalmente con Picasso por primera vez en París, en un homenaje póstumo a García Lorca organizado por Robert Desnos y Jean Cassou. A partir del alzamiento militar de julio de 1936, una sangrienta avalancha de hechos luctuosos había comenzado a arrasar con imparable e irracional violencia a toda España. En el triste verano de 1936 fueron asesinados muchos miles de civiles indefensos. Federico García Lorca fue uno de ellos. Este alevoso crimen y otros no menos deleznales que Neruda vio con sus propios ojos en Madrid, movieron al hasta entonces más bien apolítico poeta chileno a comprometerse definitivamente con la causa republicana española. Se integra en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y colabora en el semanario que Alberti llamó *El Mono Azul*; este semanario contaba con el apoyo de Picasso, a quien, lo mismo que a Neruda, la guerra civil hizo cambiar políticamente de Saulo a Paulo.

⁴Teitelboim, Volodia. *Huidobro. La marcha infinita. Biografía*. Ed. Bat. Santiago, Chile. 1993

⁵Neruda, Pablo. "Aquí estoy". *OC*, tomo IV (pp. 374-380).

⁶Sáez, Fernando. *Todo debe ser demasiado. Biografía de Delia del Carril, la Hormiga*. Ed. Sudamericana. Santiago de Chile. 1997.



Neruda junto a Delia del Carril.



Neruda y su primera esposa (María Antonieta Hagenaar, "Maruca").

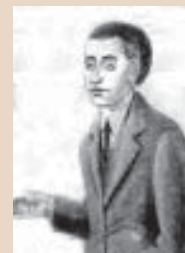
Desposeído de su cargo consular, vía Valencia —donde se queda Delia— y Barcelona —donde recoge a Maruca—, Neruda llega a Francia —a Marsella— y por fin, en diciembre de 1936, a París. Con la revista *Los Poetas del Mundo Apoyan al Pueblo Español* y con el *Grupo Hispano-Americano de Ayuda a España*, que funda con César Vallejo, continúa participando aquí en actividades solidarias.

En enero de 1937, Delia del Carril, que tres semanas antes había llegado a reunirse con él, escribe en una carta: "Pablo dará el veinte una conferencia sobre Federico García Lorca". Así fue; a partir del 20 de enero de 1937 y con gran asistencia de público, en la Maison de la Culture de París tienen lugar unas jornadas de solidaridad con la República Española, en cuyo marco se rinde un homenaje al poeta asesinado. El día 21, Neruda dio su famosa conferencia en memoria de Federico, que se inició, según dejó constancia la revista *Commune*, con unas palabras de presentación de Robert Desnos.

No podía sospechar Neruda que el destino de su amigo el poeta Robert Desnos, que ese día de enero de 1937 le presentó al público parisino, sería similar al de García Lorca que le había presentado en Madrid en diciembre



César Vallejo, retratado por Picasso.



Robert Desnos, frag. de un cuadro de Max Ernst.

de 1934. En *La Barcarola* les recordaría después, junto a Miguel Hernández, llamándoles *compañeros sin tregua en el sol y en la muerte*⁷.

Margarita Aguirre apunta que en esta conferencia Neruda dio cuenta del cambio que se había producido en su vida, al terminar diciendo

muchos esperaban de mí tranquilas palabras poéticas distanciadas de la tierra y de la guerra... No soy político ni he tomado nunca parte en la contienda política, y mis palabras, que muchos habrían deseado neutrales, han estado teñidas de pasión. Comprendedme y comprended que nosotros, los poetas de América española y los poetas de España, no olvidaremos ni perdonaremos nunca el asesinato de quien consideramos el más grande entre nosotros, el ángel de este momento de nuestra lengua... No podremos nunca olvidar este crimen, ni perdonarlo. No lo olvidaremos ni lo perdonaremos nunca. Nunca.

El texto completo de este bellissimo discurso se publicó en Valencia poco después, en un apartado especial de la revista mensual *Hora de España*⁸.

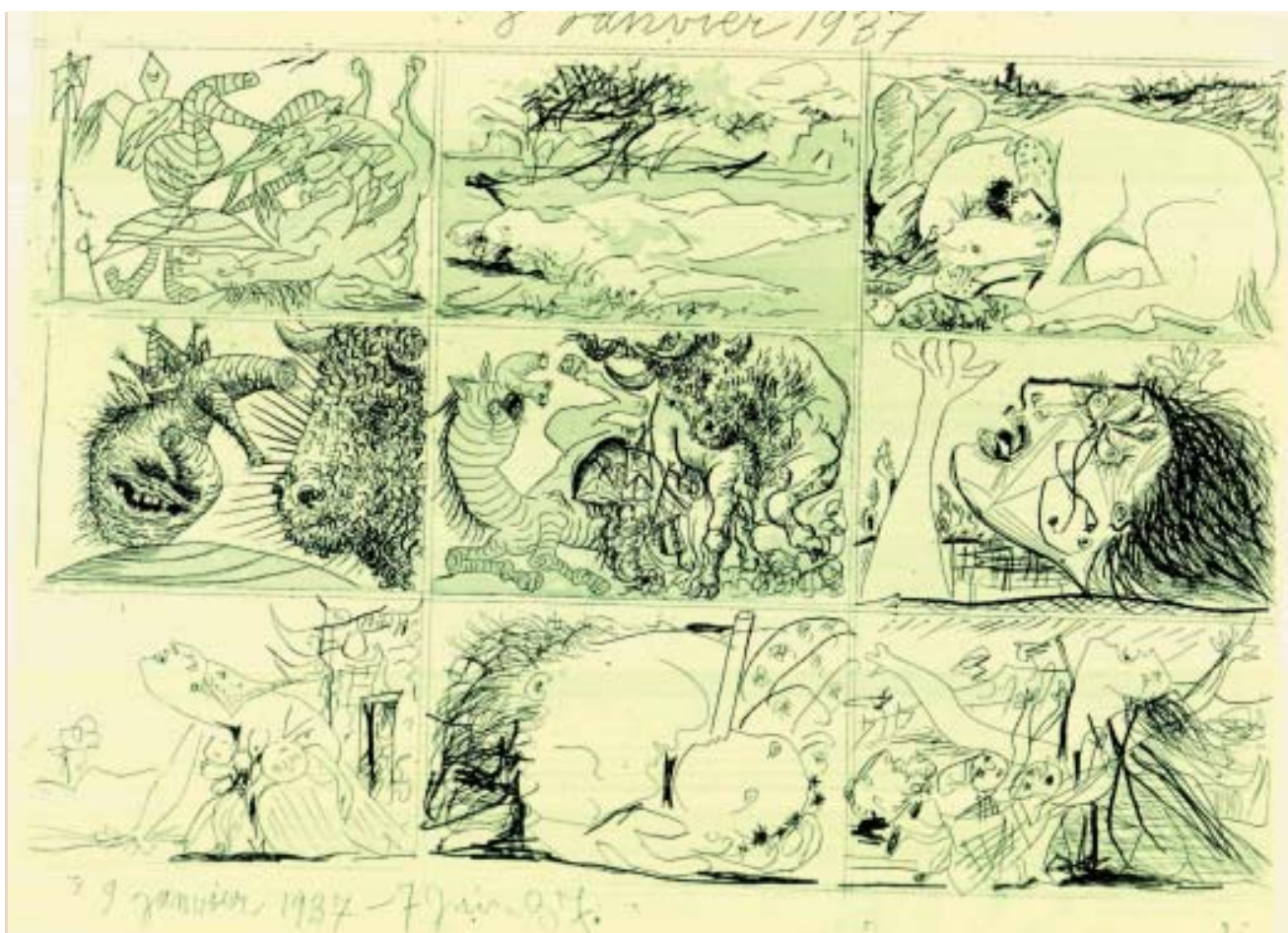
El día del homenaje a García Lorca debió ser el día en que Neruda conoció a Picasso. Se puede dar por seguro de que así fue, porque el pintor, nombrado poco antes director del Museo del Prado y comisionado además por el gobierno de la República Española para pintar un mural que resultaría ser el “Guernica”, realizó para esas jornadas el primero de los dos grabados que titularía “Sueño y mentira de Franco”. Por ello pocas dudas pueden caber de que Pablo Picasso, y muchos amigos suyos —que también lo eran de Delia, como Aragón, Eluard, etc.— estaba presente ese día en la Maison de la Culture de París. Allí pues, debió haber sido donde el poeta chileno trabó personal relación de amistad con el famoso pintor español. Es también muy probable que por mediación de Bergamín —malagueño como él—, Picasso ya conociese *Residencia en la Tierra*, editado por éste en Madrid (Cruz y Raya, 1935) y que de ese libro el poema “Walking around” le hubiese impresionado muy especialmente. Por esas fechas —en una etapa que él mismo designó como una de las peores de su vida— Picasso había sufrido los efectos de una severa crisis existencial que le hizo dejar de pintar; todo hace pensar que también hubo días en que le sucedía estar *cansado de ser hombre*, como reza el primer verso de ese poema. Entonces, Pablo Picasso escribió. De sus escritos destacan los que, quizá muy irreverentemente, el autor de estas líneas ve como una *paráfrasis*: por ejemplo el texto con que Picasso acompañó al grabado “Sueño y mentira de Franco”. Este y otros textos suyos de ese tiempo



José Bergamín.

⁷Neruda, Pablo. *La Barcarola* (OC, III, p. 212). Además: Robert Desnos. *A la misteriosa. Las tinieblas*. Ed. Hiperión. Madrid. 1996. En la Introducción (de Ada Salas y Juan Abeleira), ver nota 14 (p. 23).

⁸*Hora de España*, III, Valencia, 1937. OC, tomo IV (pp. 388-393).



Grabado de Picasso "Sueño y mentira de Franco".

hacen recordar los fragmentos finales de "Walking around". Quizá no sea una total insania de juicio aventurar que Picasso, condimentándolos con algo de la mordaz acritud de "Aquí estoy", para escribirlos encontró surreal inspiración en esos versos de Neruda. Si así fue, no hizo más que obrar en consecuencia: Pablo Neruda, el poeta autor de *Residencia en la Tierra*, había logrado interesarle. Y, entre otros, Desnos, Bergamín y Alberti le habían hablado de él. Por ellos ha de haber sabido que Huidobro, a quien conocía muy bien, acusaba a Neruda de plagiarlo de Tagore⁹. Picasso no debe haber dado ninguna importancia a este hecho. Lo que en su apreciación de Neruda sí debió importarle mucho ha de haber sido "Walking around", poema que le había tocado –dicho taurinamente: le había *rejoneado*– profundamente.

⁹Neruda, Pablo. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. O.C., tomo I (pp. 191 y 1.148: Poema 16, paráfrasis a R. Tagore).

Quizá por eso, al asir el rejón de escribir y hacer diestramente la faena, Picasso *escribió a la Neruda*.

Esta conjetura se basa en el constatable hecho de que Picasso figura en la lista de suscriptores de *Residencia en la Tierra* (Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1947). Esta notable suscripción podría tener una muy especial importancia: demostraría que Pablo Picasso, después de haber conocido la edición madrileña de *Residencia en la Tierra* –con “Walking around”– habría deseado recibir desde Chile la versión definitiva del libro. Y, como suscriptor, sin duda ha de haberla recibido.

Aceptado lo anterior, puede irse más lejos: si el texto de Picasso remite al vate chileno, el críptico mensaje de su grabado –indescifrable en muchos aspectos– quizá remita, con rejón de grabador, a Federico García Lorca. Y a Jean Cassou, amigo del poeta granadino y uno de los principales organizadores del homenaje en su memoria. La base de esta conjetura, más osada si cabe que la anterior, es saber que García Lorca dedicó a su amigo Jean Cassou el romance que tituló “Burla de don Pedro a Caballo”. Algunas escenas de “Songe et Mensonge de Franco” parecen ilustrar este romance.

Quede lo anterior expresado con todas las debidas cautelas, licencias y reservas.

La fecha 21 de enero de 1937 sería, pues, la imprecisa y remota fecha en la que el poeta, en la entrevista de 1973, dijo haber conocido a Picasso. Fieles a lo conjeturado, creemos que en esa fecha el pintor conocía *Residencia en la Tierra* y también los envenenados dardos de “Aquí estoy”, en el que Neruda le nombraba incidentalmente por primera vez.

En el mordaz conflicto oral y escrito “Huidobro y De Rokha contra Neruda”, conocido como *la guerrilla literaria*¹⁰, Picasso entró en la poesía nerudiana aludido en relación a un retrato pasado por las verijas de Vincent Huidobro, y a un pedo del “poeta francés nacido en Santiago de Chile”. Un debut que probablemente no halagó a Picasso. O quizá sí. En la forma “Aquí estoy” debió gustarle y merecer de él un comentario mucho más humorístico que agrio; de más sabía Picasso lo que era ser denigrado por sus connacionales; lo que le sucedía a Neruda en Chile, le sucedía o había sucedido también a él en España; y quedado enciclopédicamente documentado en *el Espasa*. Manuel Abril, Premio Nacional de Literatura de 1934, en su libro *De la naturaleza al espíritu* acerca del arte español, había tenido que defenderlo de sus más contumaces detractores.

Entretanto en España, la guerra civil seguía con aún más dantescos capítulos: tres meses después del mencionado homenaje a García Lorca, el 26 de abril de 1937, la villa vasca de Guernica fue reducida a escombros y cenizas

¹⁰Zerán, Faride. *La guerrilla literaria. Huidobro, De Rokha, Neruda*. Editorial Sudamericana Chilena. 1997.

por la aviación de Hitler, führer de la Alemania nazi y poderoso aliado de los sublevados. Se asegura que José Bergamín, apreciando la tremenda dimensión de este inaudito crimen, fue quien acudió primero, con el diario *L'Humanité* en la mano, a dar a conocer la estremecedora noticia a Pablo Picasso.

La realización del gran mural para el pabellón español de la Exposición Mundial en París que Picasso bautizó “Guernica”, y el trabajo de Neruda en la comisión organizadora del II Congreso Internacional de Escritores que se realizaría en Valencia –dos enormes tareas que culminaron en julio de 1937 y denunciaron al mundo ese crimen horrendo– ocuparon al pintor y al poeta a tiempo completo.

El único chileno que pudo ver el proceso de creación del cuadro más famoso del siglo XX no fue Pablo Neruda, como se ha dicho alguna vez; fue el pintor Roberto Sebastián Matta. El joven Matta, en cumplimiento de sus funciones de aprendiz de arquitecto y chiquillo de los mandados, subió muchas veces la interminable escalera de la casona de la calle de Grands-Augustins, alto lugar donde estaba el atelier de Picasso. Allí, por encargo de sus jefes, le preguntó una y otra vez al pintor si ya era posible trasladar el



El “Guernica” de Picasso, visto por Roberto Matta.



Paul Eluard junto a Picasso en Breslau (Polonia).



Cartel de la Galería Bellechasse "Toros".

cuadro al pabellón español donde se le esperaba con urgente impaciencia. Esta tarea de esperar a que el genio diese la pincelada final a su obra, permitió a Matta ver al "Guernica" en algunos de sus diversos estados. A su modo, Matta lo recordó posteriormente. Terminada y expuesta la pintura, Neruda no agregó nada a lo dicho por su amigo Paul Eluard en "La victoria de Guernica"; quizá porque todo allí había quedado dicho:

No habíais pensado en la muerte
El miedo y el coraje de vivir y morir
La muerte tan difícil y tan fácil
Hoy es el fin de nuestro mundo
cada uno muestra su sangre
Definitivamente
Los niños adquieren un aire ausente
La tierra es fría como un muerto.

Años después, Neruda diría:

una de las obras más importantes de la época contemporánea es el "Guernica" de Picasso, un cuadro estremecedor por su contenido antiguerrero. Ahí se ve el horror del ser humano y el horror animal ante la destrucción y el asesinato que significa la guerra.

Un comentario relativamente magro, si se esperaba algo más. Por cierto, Mario Ferrero (Premio Nacional de Literatura) dijo más del “Guernica”, pero muchos años más tarde.

El Premio Nacional de Literatura de Chile fue adjudicado el año 1945 a Neruda. En su discurso de agradecimiento dejó oír una voz que le permitió evocar a Picasso y a Paul Eluard. Desde esas fechas, evocar a Picasso sería algo frecuente en sus alocuciones. También le saludaría en ocasión de los muchos años que iba cumpliendo el siempre joven y renovado pintor. A mediados del siglo Neruda llamaría a Pablo Picasso: Padre de la Paloma; comparándolo además –en una fructuosa geografía– con una isla, un puerto o un continente, comparaciones que reiteró en su última entrevista al decir que la muerte de Picasso equivalía a la desaparición de un continente, de un país con sus ríos, sus casas y su gente.

Por su parte, Picasso, al definirse a sí mismo como un río, señalaría su fluvial hermandad con Neruda, que, según propia declaración, también era un río.

EL DISCURSO DE WROCLAW (BRESLAU)

La primera declaración pública de la existencia de una amistad entre Picasso y Neruda la expresó el pintor, acentuándola reiteradamente para evitar cualquier duda. En efecto, la primera documentación que existe, de palabra y por escrito, de esa amistad, es el breve discurso que Picasso leyó en Wrocław, Polonia, el 25 de agosto de 1948 en el Congreso de Intelectuales por la Paz realizado allí –al que asistió porque Paul Eluard logró la difícilísima hazaña de convencerle a viajar en avión de París a Varsovia–. Se dice que ese discurso fue el único que Pablo Picasso pronunció en su vida. Comenzó diciendo a los allí reunidos que conocía y era amigo de Neruda:

Tengo un amigo que debería estar aquí, un amigo que es uno de los mejores hombres que haya conocido. No es solamente el más grande poeta de su país, Chile, sino también el más grande poeta de la lengua española y uno de los más grandes poetas del mundo: es Pablo Neruda.

Pablo Neruda, mi amigo, es no sólo un gran poeta, sino también un hombre que, como todos aquí, se ha dedicado a presentar el bien bajo la forma de lo bello. Ha tomado siempre el partido de los hombres desgraciados, de los que piden justicia y combaten por ella. Mi amigo Neruda está actualmente acorralado como un perro y nadie sabe ni siquiera dónde se encuentra.

Nuestro Congreso, a mi modo de ver, no debe aceptar una injusticia tal, que se vuelva en contra de nosotros todos.

Si Pablo Neruda no recobrara su libertad, nuestro Congreso no sería un Congreso de hombres dignos de ser libres. Yo os propongo que se vote la resolución siguiente, a la cual daremos la mayor difusión:

El Congreso Mundial de Intelectuales, reunido en Wrocław, envía al gran poeta Pablo Neruda la expresión de su apoyo, de su admiración, de su afecto, de su solidaridad.

Los 500 miembros del Congreso, que representan a 46 naciones, denuncian a todos los pueblos la abyección de los métodos policiales de los gobiernos fascistas que se atreven a atacar a uno de los más eminentes representantes de la cultura.

Exigen imperiosamente para Pablo Neruda el derecho a expresarse libremente y vivir libremente donde le plazca.

El vate chileno, que —conjeturamos— fue quien hizo de Picasso un poeta, recordó en sus memorias este singular capítulo del pintor como orador:

Entonces surgió Picasso, tan grande de genio como de bondad. Estaba feliz como un niño porque había pronunciado el primer discurso de su vida. El discurso había versado sobre mi poesía, sobre mi persecución, sobre mi ausencia.

En *Confieso que he vivido*, Neruda habla del primer, pero no del único discurso de Picasso.

LOS LIBROS

No es raro encontrar poesía nerudiana ilustrada con obra gráfica picassiana. Pero aquella creada expresamente por el pintor para alguna obra del poeta se reduce a la que ilustra uno solo de sus libros. Neruda recuerda en su última entrevista la edición ilustrada del poema “Toros” que data de 1960. A 15 dibujos a tinta —para los 520 ejemplares, 50 de lujo, de que constó la edición— se suma una litografía fechada el 14.12.60, de la que se tiraron 50 ejemplares para la edición especial y se reimprimió en el cartel de la Galerie Bellechasse de París que, en los meses de abril y mayo de 1961, expuso estas ilustraciones.

Neruda recuerda también que se proyectaba editar “El gran océano” —libro XIV de *Canto general*— ilustrado por Picasso. Lamentablemente dicho proyecto y otro no llegaron nunca a realizarse.

En cuanto a los libros de Neruda que Picasso conociese, además de lo conjeturado en relación a *Residencia en la Tierra*, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que conoció también los dos poemas dedicados a él en *Las uvas y el viento*, y que es muy probable que Neruda le hiciese llegar un ejemplar de dicho libro¹¹.

¹¹Neruda, Pablo. *Las uvas y el viento*. OC, tomo I (pp. 922-923 y 1.069-1.072).

LA PINTURA

Neruda centró su admiración por la obra picassiana en una magnífica tela que conoció durante los días en que, ilegal e indocumentado extranjero en Francia, vivió escondido en París. Ello sucedió en el apartamento de Mme. Françoise Giroux, propietaria de un cuadro de Picasso. La fascinación que esa obra ejerció sobre el poeta, germinada durante muchas horas de soledad en que la observó largamente, quedó consignada en sus memorias escritas dos décadas después. En ellas describe al cuadro con algunas variaciones, rebautizándolo con poética licencia. Agrega además una anécdota, y da cuenta de un deseo que, para lamento del Museo de Bellas Artes de Chile, nunca se llegó a cumplir.

En esa casa —dice— había un Picasso de grandes dimensiones, uno de los más hermosos que he visto. Representaba dos cortinajes de felpa roja que caían entrecerrándose como una ventana sobre una mesa. La mesa aparecía cruzada de lado a lado por un largo pan de Francia. El cuadro me pareció reverencial. El pan enorme sobre la mesa era como la imagen central de un antiguo ícono, o como el San Mauricio de El Greco que está en El Escorial. Yo le puse un título personal al cuadro: La Ascensión del Santo Pan. En uno de esos días vino el propio Picasso a visitarme en mi escondite. Lo llevé ante su cuadro, pintado hacía tantos años. Lo había olvidado por completo. Se dedicó a examinarlo con mucha seriedad, sumergido en esa atención extraordinaria y algo melancólica que a veces se le advertía. Estuvo más de diez minutos en silencio, acercándose y alejándose de su obra olvidada.

—Cada vez me gusta más —le dije cuando concluyó su meditación—. Voy a proponerle al museo de mi país que lo compre. La señora Giroux está dispuesta a vendérselo. Picasso volvió de nuevo la cabeza hacia el cuadro, clavó la mirada en el pan magnífico y respondió por único comentario: No está mal.

BANDERAS DE POSTGUERRA. DE LAS BIOGRAFÍAS DE AMBOS PERSONAJES

En las diversas biografías de Neruda, la lectura de los capítulos que tratan del tiempo en que vivió en Barcelona, Madrid y París resulta muy interesante. Ello permite conocer detalles relacionados con su vida privada —que algún paralelismo tiene con la de Picasso—, así como la historia de *España en el corazón* y la del Winnipeg, que en 1939 transportó a Chile a miles de republicanos exiliados. En las biografías de Picasso, hacer lo mismo que con las del poeta permite enterarse de su no poco atormentada vida privada y el reflejo de ésta en su obra, representada particularmente también en el “Guernica” con su trascendencia política, y su propia politización. Esto deja



Cuadro de Picasso que gustó a Neruda: "Panes y frutero sobre una mesa" (de 1909). Desde 1951 es propiedad del Museo de Arte de Basilea, Suiza.

vislumbrar mejor las relaciones de amistad que Picasso recalcó. Luego conviene continuar dicha lectura *al alimón*, en una década en la que no se vieron, hasta la fecha en que se reencuentran en París en el Congreso Mundial por la Paz. Picasso asistió –podría decirse que como sucesor de Romain Rolland¹²– al Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz en Breslau, en agosto de 1948. Luego, en abril de 1949, al Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, en la Sala Pleyel de París, al que el último día, para sorpresa de Picasso y de todos, también asistió Neruda. En septiembre del mismo año preside el Congreso de la Juventud del Movimiento por la Paz en Niza, que inaugura con un discurso. En octubre de 1950 asiste a la Segunda Conferencia de la Paz en Sheffield, Inglaterra. Pero un mes más tarde ya no habrá quién pueda motivarle a volver a Polonia –fracasan Eluard, Aragon y Ehrenburg– y no viaja al Segundo Congreso Mundial de Partidarios de la Paz para recibir en Varsovia el Premio Lenin de la Paz que se le otorgaba junto a Pablo Neruda, quien sí asistió y que, el 22 de noviembre de 1950, en parte de su discurso dijo:

Cambió también mi poesía. Llegaron las guerras, las mismas guerras de antaño, pero llegaron con nuevas crueldades, más arrasadoras. De estos dolores que a mí me salpicaron y me atormentaron en España vi nacer el “Guernica” de Picasso, cuadro que a la misma altura estética de la Gioconda está también en el otro polo de la condición humana: uno representa la contemplación serena de la vida y de la belleza y, el otro la destrucción de la estabilidad y de la razón, el pánico del hombre por el hombre. Así, pues, también cambió la pintura.

Dos y medio meses más tarde Picasso y Neruda son homenajeados en París en el Palais de la Mutualité. El motivo de la ceremonia es hacer entrega a Pablo Picasso del premio que debía haber recibido en Varsovia. El pintor, de muy buen humor y haciendo bromas, llegó al atestado local preguntando al poeta quién tenía el cheque con *los duros* que ambos compartirían. Se refería a la nada despreciable cantidad de dinero que acompañaría al premio junto a diploma y medalla.

Llegado el momento, cae de las manos del representante del Consejo Mundial de la Paz un rectángulo de papel que revolotea en el aire mientras Picasso exclama: “*Merde! Le chèque!*”



Cartel con paloma de la paz de 1949.

¹²Rolland, Romain. Premio Nobel de Literatura 1915, pacifista al que se llamó “la conciencia de Europa”.



Paloma de la paz de 1950.

MAS BROMAS, RISAS Y ANECDOTAS

Del encuentro de Picasso y Neruda en la sesión final de dicho congreso se cuenta anecdóticamente que Neruda apareció allí por sorpresa, llevando un ejemplar de la legendaria edición clandestina de su *Canto general*. Era el ejemplar que Neruda –disfrazándolo bajo el título de *Risas y lágrimas* de un imaginario autor llamado Benigno Espinoza– había portado en su escaso equipaje al salir de Chile cruzando a caballo la Cordillera de los Andes. De manera tan espectacular como se había escenificado su llegada, el poeta habría procedido allí, ante los muy numerosos asistentes al acto, a regalar el grueso tomo a Picasso, para luego, en privado, pedirle su devolución porque era el único que tenía. De ser cierta esta anécdota, la prueba de que el pintor no se molestó por ello es que después, entre más risas que lágrimas, alojó al autor del libro –*un familiar suyo*– en su casa de Vallauris.

En efecto, Pablo Ruiz hospedó a un poeta apellidado Ruiz, como él. Era Pablo Neruda que, al salir de Chile burlando a la policía política, cruzó la cordillera andina llevando su disfrazado *Canto general*; y disfrazado él mismo de barbudo y emponchado jinete cuyo nombre, según dejaba constancia la documentación que portaba, era el de Antonio Ruiz.



Carnet de "Antonio Ruiz" (Neruda con documentación falsa).

De esos días pasados en Vallauris, pueblo que menciona en uno de los dos poemas a Picasso contenidos en *Las uvas y el viento*, Neruda recordó en *Confieso que he vivido*:

... con ternura fraternal, el genial minotauro de la pintura moderna se preocupaba de mi situación en sus detalles más ínfimos. Hablaba con las autoridades; telefoneaba a medio mundo. No sé cuántos cuadros portentosos dejó de pintar por culpa mía. Yo sentía en el alma hacerle perder su tiempo sagrado.

Relacionar la anécdota del libro regalado y reclamado en devolución, con el minotauro de la pintura del que habla Neruda en esta cita, trae a la memoria otra que dice que Picasso le regaló al poeta un pequeño minotauro de oro, de cuyo paradero después nunca más se supo. Sostener que la explicación de tal misterio es que en bromista represalia por el da y quita del poeta, el pintor también le pidió la devolución del regalo, sería absurdo y cronológicamente imposible. Pero, de no serlo, una broma de este tipo no habría sido nada raro ni impensable; es sabido que ambos se contaron chistes e hicieron bromas no siempre livianas. Picasso, por ejemplo, se rió mucho de Neruda al sorprenderle una mañana en paños menores. Con la frase:

¡he visto al poeta en calzoncillos!, recibió muerto de risa a todos los conocidos que llegaron ese día a su casa en Vallauris. También se aliaron ambos para hacer bromas a terceros. En la ya varias veces citada última entrevista, el poeta recordó que en un acto público en que participaron juntos –quizá el realizado en el Palais de la Mutualité– a sugerencia del pintor y por reírse de los cazadores de autógrafos, él firmó Picasso, y Picasso firmó Neruda. Cuenta también el poeta que Picasso se desternillaba de la risa cuando le leía versos de un librito de poesía erótica española que había encontrado en un mercado de viejo. Pero (por José Miguel Varas) se sabe que el éxito jocoso más rotundo lo obtenía el poeta cuando le contaba a Picasso el nada erótico chiste de Damocles:

Una señora consulta al médico: –Doctor, no sé lo que me pasa, estoy tan nerviosa. Siento como si todo el tiempo colgara sobre mi cabeza la espada de Colón...

El médico: –¿La espada de Colón? Mmm... ¿No será el huevo de Damocles?

Dice J.M. Varas que Picasso literalmente se revolcaba de risa al oírlo¹³.

Neruda tampoco lo hacía mal a la hora de reírse. En la conocida fotografía en que recibe de Picasso un beso en la mejilla, puede verse al poeta riendo como reía.

Conmovía su rostro entero: sus ojos desaparecían, sus carrillos se elevaban, dos arrugas paralelas se le marcaban a cada lado de la nariz, y una contagiosa risa de niño le brotaba de lo más profundo.

LAS FOTOGRAFÍAS

La simpática y muy oportuna instantánea del beso en la mejilla fue tomada en París, y no en Varsovia como se dice a veces erróneamente. Esta foto y otra, que muestra una escena con varias personas en una plazoleta de Cannes, han sido publicadas suponiéndose que eran las únicas que les mostraban juntos. En la segunda el poeta no ríe. Muy por el contrario, desde el margen derecho de la foto observa de perfil a los presentes con cara seria, sombría y más bien tristona. No es extraño esto: el cónsul uruguayo en Cannes¹⁴ le había estropeado el día concienzudamente. Picasso, en la misma foto, difícil de apreciar por lo distante y por tener la cara sombreada por la toma a contraluz que hizo el fotógrafo, tampoco parece muy alegre. Quedémonos, pues, con la primera toma, de la que el autor de estas líneas ha tenido la suerte de encontrar otras tres versiones, es decir tres fotografías realizadas pocos mi-

¹³Varas, José Miguel. *Nerudario*. Ed. Planeta. Chile. 1999.

¹⁴Id., “Un tal Germán Denis Barreiro o Ferreiro”: en *Nerudario*, p. 137.



Picasso y Neruda con otras personas, en Cannes.

nutos antes o después de la del beso en la mejilla. No son desconocidas; una la publicó su autor en un opúsculo que tituló *Picasso, arte y libertad*¹⁵. Probablemente no fue muy difundida; muchos no conocen esta publicación y nunca vieron la fotografía en la que, ante numerosas banderas, un muy ceremonioso Neruda parece estar diciendo unas palabras de agradecimiento o elogio a un Picasso que lo mira con divertida curiosidad. Por lo que el fotógrafo dice de ella: que cree que es la única que muestra a Picasso y Neruda juntos en el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz de París, pudiera creerse probado que no fue él quien hizo la del beso en la mejilla. Pero cabe dudar de ello porque el mismo fotógrafo olvidó otra similar que hizo en la misma ocasión. Que las cuatro fotos fueron hechas en el mismo lugar, no cabe duda. Lo prueba la vestimenta de los retratados: corbata incluida, es idéntica en las cuatro.

¹⁵Chamudes, Marcos. *Picasso, arte y libertad*. Santiago de Chile, 1980.



Hay otras fotos de Picasso en el mencionado opúsculo. En ellas el pintor lee ante unos micrófonos —provisto de quevedianos anteojos— un texto que, según el autor de las fotos, sería el famoso discurso de Wrocław. Esto significaría que ¡Picasso no se cambió de ropa desde 1948! Porque no se puede negar que —¿un año después!?— todavía lleva la misma indumentaria. Y, como se puede apreciar, al menos la chaqueta es la misma —¿otro año más tarde!— en la foto del beso en la mejilla (en la que todavía sostiene en sus manos el papel que habría leído, ¡dos años antes!).

Salvo mejor opinión, lo cierto ha de ser que se trata de fotografías tomadas en el parisino Palais de la Mutualité. Otras fotos, procedentes de Polonia, aclaran más errores; y permiten también colegir que Picasso pronunció discursos en más de una oportunidad.



Picasso en diferentes discursos, una vez en Breslau y la otra en París.

UN RETRATO DE PABLO NERUDA, POR PABLO PICASSO

Para finalizar, un hallazgo que fue posible gracias a casualidades afortunadas.

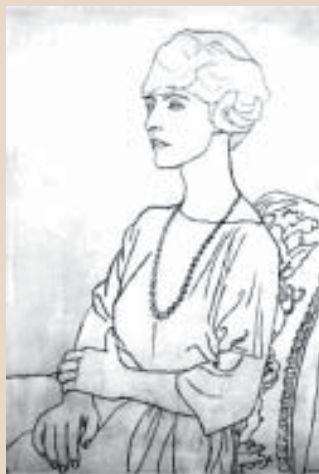
En el citado número de *Cuadernos*, cuya contraportada muestra la instantánea del beso de Picasso a Neruda, hay también un artículo titulado “Pintura y poesía (Neruda y los pintores)” con unos cuantos retratos del poeta que, como es natural, inducen a preguntarse: ¿cuál de ellos pintó Picasso? La respuesta es: ninguno de ellos. No es natural, ni mucho menos, que el pintor Picasso, que retrató a todos sus amigos poetas, quizá a unos mejor que a otros, pero a todos, no hubiese hecho ni siquiera una sola caricatura, como las que hizo de Alberti y otros, de su amigo el poeta Neruda. Picasso pintó al chileno Huidobro, es un retrato que sabemos pasado por las verijas y que apareció en un sello de Correos en Chile. Y, aunque no fuese poetisa, pintó decenas de veces a Eugenia Errázuriz, una dama chilena a quien Neruda también nombra en su última entrevista. Neruda habló de su amigo Picasso, en prosa y verso. Debería pues, haber una retribución de Picasso a su amigo Neruda, a pluma y pincel. Mientras germinaba esta idea, se cumplieron ciento veinte años del nacimiento de Picasso. Esto motivó recordatorios en diversos medios. En uno de ellos, en relación a los dibujos que fechaba cada día, se dijo que –según propia declaración del pintor– eran la escritura de su diario de vida. Se recordó también una frase suya: “Yo no lo digo todo, pero todo lo pinto”. Esta frase y lo anterior, iluminan como la luz del candil de la dama del “Guernica”.

La lectura del diario picassiano confirma su declaración: no lo decía todo, pero todo lo pintaba. Y como él, Neruda lo versificó todo.

El diario picassiano contiene, como la poesía nerudiana, muchas autorreferencias de enorme interés; el nuestro era buscar la página que confirmara la sospecha de que, al pintar su diario de vida, algún día tendría que haber pintado un retrato de su amigo Neruda. Picasso retrató a Vallejo; y también a Huidobro. Más motivos debió haber tenido para retratar a Neruda; aunque éste, quizá por lo que una vez dijo del retrato y las partes pudendas de Huidobro, nunca quisiese a posar ante Picasso para un retrato. Por eso –conjeturamos– de existir tal retrato, éste debió haber sido hecho rescatándolo de la memoria. En ausencia del retratado y por un motivo muy especial. Al encontrar finalmente la página buscada, se confirmó nuestra creencia de que así debió haber sido.



Caricatura de Rafael Alberti, por Picasso.



Eugenia Errázuriz, retratada por Picasso.

PRESENCIA Y AUSENCIA DEL PRINCIPAL INVITADO

No es preciso historiar la búsqueda en todo detalle, lo que importa es dejar dicho que el hallazgo del retrato de Neruda en el diario de vida picassiano coincide con un momento de la biografía nerudiana en la que el poeta estaba en Chile y, veinte años después de su “Aquí estoy”, se aprestaba a celebrar allí el cumplimiento de sus cincuenta años de edad. Este hecho hace posible que todo encaje en el tiempo y el espacio: Picasso retrató a Neruda el día en que recibió desde Chile una invitación. Y quizá también dos poemas: “Picasso” y “Llegada a Puerto Picasso”, que serían incluidos en el libro *Las uvas y el viento*, que estaba pronto a editarse en Santiago y haría su aparición en febrero de 1954. Este hecho prueba que en esa etapa de su vida pública y privada, Neruda tenía especialmente presente al genial malagueño.

El día 12 de julio Pablo Neruda celebraría su cincuentena e invitaba a Chile a su amigo Pablo Picasso. Deseaba que asistiese a las festividades de celebración de su cumpleaños, lo que —como es fácil colegir al consultar la revista *Aurora*— tendría también una connotación política de gran envergadura, tanta como la que tuvo en aquellos eventos europeos que unos años antes habían contado con la presencia de ambos. Debería, en un país de Hispanoamérica en el que se quería reunir a personalidades de todo el mundo, tener aún más. Por eso, al país a cuyo puerto principal había arribado un día el Winnipeg, Picasso no debería faltar. Pero el pintor no acudió a la cita. Y puesto que, sin dar explicaciones, Picasso rechazaba invitaciones similares desde hacía años, puede que se haya creído que no tuvo ni la deferencia de acusar recibo o dar respuesta a la invitación. Nuestro hallazgo prueba que la dio. Su respuesta a la invitación nerudiana fue dibujada en el diario en el que todo lo pintaba. Retrató a Neruda en la hoja fechada el 17 de enero de 1954, titulándola “Visita en el atelier”, refiriéndose quizá a aquella visita que el poeta llamó “Llegada a Puerto Picasso”.

Este retrato ha de haber sido la respuesta y regalo de cumpleaños de Picasso a su amigo Neruda.

Si dibujo y mensaje llegaron a destino, no se sabe. Pero sí que este valioso dibujo fue ofrecido en venta por una galería de arte italiana algo más de un año después de la muerte del poeta chileno. Es más agradable pensar que Neruda no conoció este dibujo nunca mencionado por él. Eso es mejor que suponer que al verlo no le gustó por considerar que caricaturizado así, de obeso y calvo poeta cincuentón, era víctima de una broma pablocassiana que le ridiculizaba inaceptablemente.

Si fue así: lamentable. Rafael Alberti, por ejemplo, publicó alegremente el dibujo con el que Picasso lo inmortalizó con bastante más crueldad.

El personaje que visita al pintor en su atelier es Neruda. No hay duda. Es el Neruda que quedó archivado en la fotográfica memoria de Picasso el día en que ambos fueron fotografiados en la clara reunión de las banderas.



"Visita en el taller" de Picasso.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Margarita. 1973. *Las vidas de Pablo Neruda*. Grijalbo: Buenos Aires, Argentina.
- Cabanne, Pierre. 1982. *El siglo de Picasso*. Edición del Ministerio de Cultura: Madrid, España.
- Daix, Pierre. 1989. *Picasso creador*. Ed. Atlántida: Buenos Aires, Argentina.
- Ferrero, Mario. 1988. *Neruda, voz y universo*. Ediciones Logos: Santiago de Chile.
- Neruda, Pablo. 1999-2002. *Obras completas (O.C., tomos I, II, III, IV y V)*. Edición de Hernán Loyola con el asesoramiento de Saúl Yurkievich. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores: Barcelona.
- O'Brien, Patrick. 1980. *Picasso*. Ed. Noguer: Barcelona, España.
- Teitelboim, Volodia. 1984. *Neruda*. Ediciones Michay. Madrid, España.

